

PANORAMA DE LA ECONOMÍA ACTUAL EN EUROPA (*)

Raymond BARRE

Desde hace algunos años, la escena internacional está dominada por grandes acontecimientos que entrañan profundos cambios en los comportamientos económicos, las mentalidades y las estrategias. La caída del muro de Berlín y la reunificación de Alemania, el desmembramiento del Imperio Soviético en el Este de Europa, la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la difícil conformación de la C.E.I. han puesto término a la división del mundo en dos bloques, dominados por dos superpotencias. La Europa Occidental ha acelerado su proceso de unificación económica en torno a la Comunidad Europea. La región asiática y del Pacífico desarrolla sus relaciones internas y mejora su posición en la economía mundial. La economía internacional se ve progresivamente reemplazada por una economía global cuyo ejemplo más sobresaliente lo representa el ámbito financiero, en el que las transacciones tienen lugar entre uno y otro extremo del planeta gracias al uso de las más avanzadas tecnologías de la comunicación.

En este contexto mundial es en el que hay que situar la evolución de la economía europea, uno de los mayores protagonistas dentro del ámbito internacional contemporáneo. Por razones de espacio, no me es posible ofrecer un análisis detallado. Yo agruparía mis observaciones en torno a tres temas: el crecimiento, los intercambios, y los problemas monetarios y financieros.

I. EL CRECIMIENTO

1) Los países industrializados son actualmente testigos de una *ralentización* más o menos acentuada de la actividad económica. A partir de 1989-1990, tanto Estados Unidos como Canadá y el Reino Unido han sufrido una fuerte recesión. Desde principios de 1992, Japón registró un descenso en su tasa de crecimiento. Por su parte, los países de la Europa Occidental, cuya actividad económica

se había visto estimulada por el aumento de la demanda de importaciones alemanas posterior a la reunificación, han experimentado este año una evolución menos sólida en su actividad económica y un sensible aumento del paro. La coyuntura alemana, que tiene una gran influencia sobre la actividad de los demás países europeos, parece orientarse hacia el estancamiento, o tal vez hacia la recesión.

2) ¿Cómo explicar esta evolución? Hay que tener en cuenta diversos factores:

a) *El lógico final de una rápida fase de expansión*, iniciada en Estados Unidos en 1984 y que continuó durante el período de expansión más largo en la historia de este país desde que concluyó la segunda guerra mundial. Esta expansión se extendió al conjunto de los países industrializados, viéndose estimulada por la reducción de los precios del petróleo que se produjo a partir de 1986-1987. El hecho de que las empresas se beneficiaran de un menor coste de producción las estimuló a reiniciar sus inversiones. Sin embargo, a partir de finales de 1990 y del primer semestre de 1991 la actividad económica comienza a disminuir.

b) *La corrección de los excesos financieros*, que se vieron favorecidos por la liberalización de los mercados y que se pusieron de manifiesto en un rápido y notable aumento del precio de los activos inmobiliarios y de los valores mobiliarios. El *crack* bursátil de 1987, rápidamente dominado gracias a la intervención de los bancos centrales, seguido del de 1989, supusieron un descenso en el precio de los activos. El precio de los inmuebles disminuyó en Estados Unidos, Gran Bretaña y Japón, ocasionando el consiguiente descenso en el patrimonio de los propietarios de viviendas.

Particulares y empresas, que habían solicitado fuertes créditos durante la década de los ochenta, deben ahora pagar sus deudas y se muestran reacios a solicitar nuevos créditos. Llegan incluso a reducir sus gastos de consumo. Los bancos, que

garantizan sus créditos por medio de activos, los reducen al disminuir el valor de sus garantías.

Podemos decir que, en general, los agentes económicos (familias, empresas, bancos) reestructuran sus balances, se muestran muy cautos y tienden a prolongar la fase de saneamiento.

c) *Las políticas antiinflacionistas* aplicadas por los gobiernos y los bancos centrales, que persiguen el objetivo de la *estabilidad*. Desde principios de la década de los ochenta, el objetivo de la política económica ha dejado de centrarse en los cuatro «puntos mágicos» formulados en los años cincuenta: aumento del PIB, estabilidad de precios, alto nivel de empleo, equilibrio de la balanza de pagos corrientes. La experiencia ha venido a demostrar que esos cuatro factores no siempre resultan compatibles. Además, se observó que el recurrir a una cierta dosis de inflación para estimular la actividad económica y el empleo provocaba rápidamente un resbalón inflacionista, por preverse un aumento de los precios. Por último, en economías cada vez más abiertas al exterior, la devaluación de su moneda era más bien causa de un aumento de los precios interiores que un estímulo a las exportaciones. Por todas estas razones, los bancos centrales han mantenido como objetivo fundamental de su política monetaria la estabilidad de los precios y del tipo de cambio. Pero la política monetaria no basta para alcanzar dicho objetivo si los gobiernos no controlan la evolución de sus presupuestos. Un aumento demasiado rápido de los gastos presupuestarios supone un incremento del déficit, que a su vez supone un aumento de la deuda pública, que al absorber una parte cada vez mayor de los recursos financieros disponibles, lleva a la expoliación de los agentes privados (*crowding out effect*) y al alza de los tipos de interés.

Las políticas antiinflacionistas resultan más eficaces cuando se recurre a una *policy-mix* adecuada; es decir, a una combinación conveniente de la política monetaria del banco central y de la política presupuestaria del Estado.

Alemania Federal ofrece, en el momento actual, un ejemplo especialmente significativo de las consecuencias de una mala *policy-mix*. Habiendo decidido el gobierno financiar los considerables gastos necesarios para la reunificación por medio de deuda, en lugar de recurrir a algún impuesto al efecto, el Bundesbank se vio obligado a adoptar medidas restrictivas ante el aumento de la masa monetaria, medidas estas que supusieron un aumento de los tipos de interés y que no sólo afectan a las empresas alemanas, sino que suponen tipos también muy elevados en los países europeos que participan en el SME, y que establecieron una relación entre sus monedas y el marco alemán.

d) *La evolución de la actual actividad económica en los países industrializados suscita numerosas inquietudes y críticas*. La tan deseada y esperada recuperación no se produce con la rapidez y el vigor esperados, en tanto que la ralentización coyuntural va acompañada de un doloroso proceso de saneamiento financiero, y de un abandono progresivo de las mentalidades y comportamientos típicos de una economía inflacionista.

La actual ralentización coyuntural no puede compararse con la de la gran depresión de los años treinta, porque en ningún momento han sido tan graves como en aquella época ni el descenso de la producción ni la baja de los precios. Por el contrario, se registra un alza modesta, pero regular, de los precios.

Tampoco se puede hablar de una deflación general. Existe, cierto es, alguna deflación en los precios de los activos, pero, por muy importante que sea la base del valor de los activos, no se produce siguiendo un proceso acumulativo de baja.

Las economías modernas están protegidas contra tales fenómenos por los «estabilizadores automáticos» que incluyen las políticas de los bancos centrales, que velan para evitar una crisis de liquidez, y las políticas presupuestarias de inspiración keynesiana.

II. LOS INTERCAMBIOS

La situación actual se distingue de la de los años treinta, fundamentalmente, porque en todo el mundo continúan desarrollándose intercambios comerciales, aunque su ritmo de crecimiento sea menor, así como porque ha sido posible prescindir de medidas proteccionistas de carácter general. Por el contrario, los países han iniciado una vasta y difícil negociación comercial multilateral: la Ronda Uruguay del GATT.

En lo referente a intercambios, quisiera resaltar tres puntos:

1) La creación de grandes grupos en torno a una economía central que desempeña un papel de motor en el campo comercial y financiero:

- Creación en la Europa Occidental del «mercado único» de la Comunidad Europea, completada por la creación de una vasta zona de libre cambio con los países de la Asociación Europea de Libre Comercio.

- Creación por Estados Unidos, Canadá y México de la Zona Norteamericana de Libre Cambio (NAFTA), la cual se puede pensar que se extenderá en breve a los países de Hispanoamérica.

- Progresiva aparición de una zona de intercambios Asia-Pacífico, en torno a Japón y los cuatro «tigres» recientemente desarrollados. En cierto momento, dicha zona debería incluir a China y Vietnam, y convertirse en la más importante área de intercambios de la economía mundial.

Parece que, en el plano comercial, el mundo evoluciona hacia una estructura tripolar.

2) Los grandes grupos que están perfilándose no son «fortalezas»; es decir, no se presentan como espacios económicos «protegidos». El ejemplo europeo muestra bien a las claras que la constitución de la Comunidad no implica un «efecto de desvío de los intercambios», sino que ha favorecido un «efecto de creación de intercambios» con el resto del mundo.

Dos son las razones que, según considero, excluyen cualquier tentación proteccionista:

a) En la economía *global* que se establece a escala mundial, las barreras proteccionistas carecen de sentido y de importancia, ya que pueden derrumbarse fácilmente mediante el desarrollo intensivo de relaciones comerciales, monetarias y financieras.

b) En toda economía mundial o plurinacional, las empresas ya no trabajan sólo en el mercado nacional. Hoy tienen un *horizonte internacional*, un campo de acción mundial, ámbito en el que deben enfrentarse a una competencia mundial. ¿Qué supondría para ellas la aplicación de medidas protectoras sino el riesgo de represalias en los demás mercados mundiales en los que quieren estar también presentes? Las empresas modernas se internacionalizan y se modernizan. Y ése es precisamente el mejor antídoto contra el proteccionismo.

3) Después de varios años, hoy se han reiniciado las negociaciones comerciales multilaterales. Hay que desearles el mayor de los éxitos, aunque sean difíciles de concluir, y ello por las razones que a continuación enumero:

a) Abarcan vastos campos totalmente nuevos y que hasta ahora no habían sido objeto de medidas de liberalización de intercambios. Se trata en especial de *los servicios*, que suponen hoy más de la mitad de los intercambios mundiales.

b) Pueden llevar a *reducir el proteccionismo en materia agrícola*. Lo que habría que resaltar es que las negociaciones sobre temas agrícolas no deberían centrarse en los intercambios entre la Comunidad y Estados Unidos. Lo que habría que resolver son los grandes problemas del mañana: qué actitud adoptar, respecto a las exportaciones agrícolas de los países de la Europa del Este y de los países subdesarrollados, que permita a dichos países pa-

gar su deudas y acceder a los mercados internacionales.

c) Las negociaciones actualmente en curso tienen por objeto no sólo mantener, sino *ampliar el campo* de los intercambios multilaterales. Por lo tanto, podrían formularse reglas comúnmente aceptadas por todos los socios comerciales del mundo. El eventual fracaso de la Ronda Uruguay podría provocar la vuelta a las negociaciones bilaterales, en las que suele prevalecer la ley del más fuerte.

d) El *desarrollo de los intercambios multilaterales* será, en el futuro, un factor fundamental del crecimiento mundial, de un crecimiento no inflacionista que favorezca el descenso de la producción y la elevación del nivel de vida en todo el mundo. Lo confirma el ejemplo de los países de la Comunidad, que han abandonado el proteccionismo y han aceptado la plena liberalización de intercambios.

III. LOS PROBLEMAS MONETARIOS Y FINANCIEROS

En este último campo, destacaría dos temas de enorme importancia: la unificación monetaria europea y el problema del ahorro a largo plazo.

1) Los países miembros de la Comunidad Europea establecieron en 1979 el Sistema Monetario Europeo, que perseguía un doble objetivo:

- Estabilizar las relaciones de cambio entre países que realizaban entre sí una parte importante de sus intercambios.

- Establecer un sistema coactivo que permitiera luchar contra la inflación y asumir una mayor convergencia en su evolución económica.

El éxito del SME superó todas las expectativas. Sirvió de base a la adopción del programa de unión económica y monetaria que recoge el Tratado de Maastricht, y que llevará a la moneda única, gestionada por un Banco Central Europeo que aplicará una política monetaria común. Esta solución parece tanto más necesaria cuanto que el desarrollo de los movimientos de capitales y su liberalización podrían provocar la inestabilidad de los tipos de cambio dentro del SME.

Por otra parte, el hecho de contar con una moneda única daría a la unión europea la posibilidad de desempeñar un papel fundamental en la estabilización del sistema monetario internacional. El ecu, apoyado por las economías de la Comunidad y dotado de estabilidad, se constituiría en alternativa del dólar, ya que podría convertirse, como ya

lo es el dólar, en moneda comercial, moneda de financiación y moneda en la que pudiesen constituirse las reservas (lo que no es el marco alemán, la moneda regional). La gestión del sistema monetario internacional basada en el dólar, el ecu y el yen podría poner fin a las actuales incertidumbres al respecto.

¿Pone en peligro la reciente crisis del SME el objetivo de la unión monetaria europea (UME)? Para responder a esta pregunta habría que analizar las razones de aquélla:

a) El hecho de que durante varios años no se hubiera realizado ajuste alguno del cambio y de que los países redujeran sus tipos de inflación llevó a creer que se había llegado a la estabilidad definitiva de los tipos de cambio, que existía una unión monetaria de hecho. Y no había nada de esto, ya que ciertas monedas estaban sobrevaluadas y la estabilidad de sus tipos de cambio no podía continuar, dada la falta de adaptación de sus políticas económicas.

b) Estas monedas frágiles eran la libra esterlina, la lira y la peseta.

La moneda más amenazada era la libra esterlina. Debió flotar. La lira se devaluó, pero no lo suficiente. También debió flotar.

La peseta se devaluó y continuó en el régimen de cambios, lo que supone una decisión saludable tanto para España como para la Comunidad.

Hubiera sido preferible proceder a realizar ajustes de los tipos de cambio a título preventivo en lugar de llegar a situaciones extremas y peligrosas para la totalidad del sistema.

c) Al día siguiente del referéndum francés, el franco francés fue objeto de una serie de maniobras especulativas. Con ayuda del Bundesbank, el Banco de Francia consiguió vencer la especulación. Lo logró porque la situación de los «fundamentales» de Francia no justificaba, en modo alguno, una devaluación. Esta es la razón que llevó al Bundesbank a prestar un apoyo ilimitado al Banco de Francia.

En conclusión, se puede decir que en tanto no se ejecute la tercera fase de la UME no será posible evitar ajustes en los tipos de cambio si éstos no fueran realistas y si las políticas económicas de los

Estados miembros no fueran suficientes para garantizar su credibilidad.

La crisis del SME no afecta a la UME. Por el contrario, demuestra la necesidad de alcanzarla en las condiciones de estabilidad y convergencia previstas en el Tratado de Maastricht.

2) La unión monetaria sólo podrá dar resultado en la Comunidad si las diferencias económicas existentes entre los países miembros no son demasiado grandes. A la convergencia en la evolución de los precios habrá que añadir la convergencia en los niveles y las estructuras de desarrollo.

La clave del desarrollo está en el ahorro, que permite el desarrollo de las inversiones.

Existe hoy en el mundo un exceso de demanda de capital (países desarrollados, países en desarrollo, países del Este) en relación con la oferta de éste; es decir, con la oferta de ahorro.

El ahorro está disminuyendo en el mundo entero por dos razones:

- El ahorro familiar se ve afectado por el afán consumista.
- El «desahorro» de los Estados (déficit presupuestarios) tiende a crecer y a absorber una parte cada vez mayor del ya insuficiente ahorro privado.

Una de las mayores tareas que tiene ante sí la política económica de todos los países es la de restaurar el ahorro. Este objetivo se alcanzará:

- a) Reduciendo los déficit públicos, en especial los gastos de consumo colectivo (gastos civiles, militares, sociales).
- b) Incitando a familias y empresas al ahorro, lo que supondrá una mejor jerarquía de los tipos de interés (en demasiados países, los tipos de interés más altos favorecen un ahorro líquido o a muy corto plazo) y una fiscalidad más adecuada.

El desarrollo del ahorro favorecerá las inversiones y, como consecuencia, el crecimiento regular de la economía. La política financiera contribuirá de este modo al éxito de la política monetaria.

NOTA

(*) Título original: «Panorama de l'économie actuelle en Europe». Traducción de Diorki.